



Capítulo 48: Acepta nuestra relación I

"Llévame al Mundo Demonio", repitió Vergil. Habían pasado dos días desde que lo estaban entrenando de una forma completamente ridícula, a sus ojos.

—Ya te lo dije, no me interesa eso —respondió Zafiro.

En ese momento, Vergil estaba boca abajo, usando una barra de metal para hacer ejercicio, mientras Sapphire estaba sentada con un libro, tomando sol, despreocupada.

"Así que eso es todo", dijo Zafiro. Novah acababa de contar toda la historia de cómo Vergil se convirtió en Demonio.

"¿Cuál es su tipo de sangre?", preguntó con curiosidad. "RH Null, señorita, el más raro", respondió Novah.

"Pff... ¡JAJAJAJA!", volvió a reír. "¡Las estrellas se alinearon más de lo que pensaba, JAJAJAJA!". Se rió como una loca...

Novah simplemente la miró, preguntándose si esta loca mujer realmente estaba consciente de todo lo que estaba sucediendo.

"¿Y pensar...? ¡Pfff...! ¿Pensar que mi hija crearía esto...? ¡JAJAJAJA!" Parecía muy feliz por alguna razón.





—Reina... ¿sabes algo? —Dejó de reír por un momento y miró a Novah con una leve sonrisa—. ¿Quién sabe? Soy bastante mayor; quizás solo estoy loca?

El rostro de Novah se tensó un poco; no esperaba que Sapphire respondiera de esa manera.

Zafiro mantuvo una sonrisa suave, respiró hondo y exhaló. "Ahh~ Hacía mucho que no me divertía tanto. ¿Cuándo fue la última vez? Creo que fue hace mil años... ¿Cuándo fue...? Ah, sí... en la Era Heiam... Ay, cómo echo de menos esa época."

Novah hizo una mueca al girarse para mirar a Vergil. No pudo concentrarse en Zafiro por mucho tiempo; los grandes pechos de la mujer se balanceaban demasiado con cualquier movimiento.

"Tsc, parece una vaca lechera", pensó Novah.

Sapphire se puso de pie y caminó lentamente hacia el hombre que estaba en el conteo número 5,000 en sus flexiones inversas, sonriendo mientras estaba de pie frente a él.

"Ya basta; descansa un poco. Hacer esto con ese cuerpo patético te matará pronto", dijo, mientras un aura de intención mortal emanaba de su cuerpo.

Los instintos de Vergil casi estallaron al sentir la orden; sintió que lo estaban poniendo a prueba, y sus instintos gritaron "¡PELIGRO!". Rápidamente soltó la barra de metal y aterrizó de pie, adoptando una postura de combate, sintiendo la fuerza que emanaba de la mujer hacia él.





"Pff... reacción rápida, pero no lo suficientemente buena", comentó, ocultando su sonrisa con las manos.

Con calma, se acercó a Vergil, quien estaba sin camisa, inclinándose hacia adelante, revelando una sonrisa amable y un escote pronunciado que Vergil observó sin temor. A pesar de temblar por la sensación de peligro, continuó observando sus pechos.

"Oh", dijo ella al ver que estaba perdiendo el miedo y decidió burlarse acercándose...

—No está tan mal después de todo... —dijo, recorriendo con los dedos el centro de su pecho y bajando lentamente hasta su abdomen, que había mejorado un poco...

—No está nada mal... —murmuró, esbozando una sonrisa traviesa y con calma su dedo empezó a deslizarse desde su ombligo hasta el borde de sus pantalones cortos.

"SSS-Zafiro", balbuceó, todavía sin mostrar el respeto necesario y continuando llamándola por su nombre de pila...

—¿Mamá?! —gruñó Katharina al llegar y ver a su madre casi... quitándole los pantalones cortos a su marido.

—Oh... mi dulce hija ha vuelto —dijo Zafiro, volviendo a su pose normal, dejando a Vergil libre por un momento...





¿Sigue vivo?! Novah, que había acompañado a Zafiro en varios viajes, no pudo evitar preguntarse qué demonios estaba pasando. ¡Había visto a Zafiro matar a miles de hombres solo por mirarla!

¿Por qué mi mamá juega así con mi esposo? ¡La mataré!, gritó Katharina para sus adentros, aunque sabía que era imposible...

"Está bien... solo me está tomando el pelo, ¿verdad, Zafiro?", preguntó Vergil, sonriendo mientras la mujer apartaba la mirada para evitar ver esa sonrisa amable. "Tsc, da igual", dijo.

Vergil miró a Katharina y le dio una suave palmadita en la cabeza para consolarla. "Jejeje", sonrió tontamente al tacto de Vergil, y él se conmovió al ver la ternura de su primera esposa.

"Ahora que lo pienso... ni siquiera nos hemos presentado como es debido, ¿verdad?", dijo Vergil, mirando a Zafiro, quien ni siquiera había mencionado su nombre correctamente hasta ahora.

"¿Hm? Ya sé quién eres, chico", respondió con indiferencia mientras volvía a su silla de playa y se acostaba. "No importa", dijo, sin interés.

"Lo siento, me gustaría presentarme, así que solo escucha, ¿de acuerdo? No es que el todopoderoso tenga algo que ver, ¿verdad?", bromeó Vergil, burlándose de su falta de tareas, y dio un paso al frente.

Abrió una suave sonrisa.

"Me llamo Vergil Kennedy, encantada de conocerla, suegra." Fue solo un instante, pero Vergil sintió la tensión en el aire... ¿Por qué? ¡Porque las dos





mujeres cercanas estaban aterrorizadas! No sabían cómo reaccionaría Zafiro al oír la palabra SUEGRA.

Después de todo... esto significaba que su hija estaba creciendo y viviendo sola... ¡Y era una madre protectora! Aunque no lo demostrara...

"...Je", la mujer esbozó una sonrisa peligrosa y se lamió los labios. "Mucho gusto, Vergil. Soy la madre de Katharina; me llamo Zafiro Agares... La Reina Demonio del Clan Agares".

—Ahora que nos hemos presentado, hablemos de asuntos importantes — continuó Vergil sonriendo, intentando ser lo más amable posible.

"¿Ah, sí?" Parecía curiosa sobre lo que él quería decir.

"Quiero pedirte permiso para estar con Katharina." La sonrisa de la mujer desapareció de repente, rompiéndose por completo como un cristal.

—¡C-Cielos, eso es demasiado rápido! —Katharina lo miró con evidente miedo en el rostro; no era solo ella, Novah casi se atragantó al oír lo que él quería decir.

"Niño, ¿no entiendes tu situación?", preguntó la madre de Katharina en tono neutral.

"Entiendo mi situación", dijo, mirándola, volviendo a su yo irracional solo para lidiar con ella. "Me casé con tu hija y no te pedí permiso, ¿verdad?"

